

El nervio de la "juventud maravillosa" terminó motorizando a los "imberbes". Como un solo hombre abandonaron la plaza de Mayo estigmatizados por Perón, quien, luego de exaltarlos en el "trasvasamiento generacional", que debía transformar al justicialismo en "socialismo nacional", los hizo responsables de todos los males. Mucho antes del golpe del '76 se los erigió en blanco preferido de la Triple A y de la represión policial. Sin vuelta de hoja vieron entonces desangrarse una capacidad movilizadora sin parangón. Incontables operaciones dieron cuenta de su destreza en la práctica de la guerrilla urbana y en la lucha clandestina. Llegaron incluso a enfrentar abiertamente a las fuerzas armadas. Pero fueron aniquilados: los militares argentinos los descuartizaron con prisa y sin pausa en los campos de concentración de la dictadura.

¿Qué ocurrió entre las primeras y postreras fotos del álbum familiar, entre el tiempo aquel de las multitudes sembradas por sus estandartes, y el de las excavaciones de fosas comunes buscando los restos de sus hombres y mujeres? ¿Cuáles fueron las claves del auge y la caída? ¿Cómo se precipitó el exterminio?

Para reconstruir esta historia Juan Gasparini (Buenos Aires, 1948) buceó en muchos de los documentos secretos de Montoneros, leyó publicaciones y reportajes, entrevistó a diferentes protagonistas, revisó sus fuentes doctrinarias pero, sobre todo, apeló a la memoria y a la vivencia personal. Gasparini vive actualmente en Suiza donde ejerce su profesión de periodista.



puntosur